

“La ausencia de la higiene en la vivienda rural vasca no solo es patrimonio de nuestra región, lo es de todas las fincas rústicas del mundo” (Don Vicente Lafitte, 1927)

Presentación de las piezas.

1-Orinal

Es un recipiente que se utilizaba para recoger la orina y es de cerámica. Este orinal es de base plana y tiene forma cilíndrica. Sus paredes son rectas y en la parte de arriba los bordes tienden a volcarse hacia fuera y presenta dos asas en cada lado. Desde la mitad para arriba tiene un esmaltado blanco. Tiene un trebol inciso en la base como elemento decorativo.

Este tipo de recipiente era para uso higiénico. Los orinales que se podrían encontrar en los caseríos, tenían un diseño y forma básicas, sin ningún motivo artístico particular. Estos recipientes también eran conocidos como “*gauontzia*”, “*recipiente de noche*”.

Este orinal en concreto es de mediados del siglo XX. En cuanto a origen, proviene del pueblo guipuzcoano de Zegama. Fue elaborado por el ceramista de Zegama Gregorio Aramendi. Este orinal en concreto no fue elaborado para usar en los caseríos. Fue elaborada por Gregorio Aramendi por petición de La Diputación Foral de Guipúzcoa como elemento didáctico para enseñar cómo se elaboraban este tipo de objetos de cerámica popular.

Gregorio Aramendi:

Gregorio Aramendi fue el último ceramista de Zegama y uno de los últimos de la provincia de Guipúzcoa. Debido al cambios que se estaban dando en esa época (mediados del siglo XX), Gregorio tuvo que cambiar su oficio por el de taxista. Aun así, no acabó ahí la actividad de este excepcional ceramista. En 1980 La Diputación Foral de Guipúzcoa le contrató como profesor de cerámica.

2- Palangana

La palangana o la jofaina es un recipiente para la higiene personal. Especialmente se utilizaba para limpiar las manos y la cara junto a una jarra con agua. Normalmente solían estar en las habitaciones. Esta palangana es de cerámica. Tiene un amplio diámetro y profundidad, para poder llenar de agua.

Esta Palanagana, en origen pertenece al caserío Soraitz de Zumarraga. El arquitecto Ibon Telleria al visitar diferentes caseríos para su investigación, ha ido recopilando diferentes objetos relacionados con la historia de los caseríos y sus habitantes. Uno de ellos es esta palanagana. Gordailua (Centro Patrimonial de la Diputación Foral de Guipúzcoa), compró la pieza en un lote en el año 2006. Hoy en día es parte del patrimonio cultural de Guipúzcoa.

3-Toalla

Es una toalla rectangular elaborada con lino blanco. Se utilizaban principalmente para secar la cara y las manos, pero también para secar y otras partes del cuerpo. En los dos extremos presenta dibujos de flores a modo de cenefa.

Esta toalla pertenece a la colección de la asociación Goruzaleok. Y a través de esta asociación la Diputación Foral de Guipúzcoa se hizo con toda una colección relacionada con el oficio del lino. Entre esos objetos estaba esta toalla. Cabe decir que no se sabe la procedencia exacta del caserío al que perteneció. Este tipo de tejido era habitual en los caseríos.

¿POR QUÉ ESTAS PIEZAS EN MUSEALIAK?

En un principio nos puede sorprender ver estas piezas expuestas en Igartubeiti. Es decir, teniendo en cuenta que estamos en un caserío lagar del siglo XVI, puede que a la primera parezca que están fuera de lugar. Del mismo modo que no son las piezas que nos vienen a la mente al hablar de Igartubeiti.

Las piezas tampoco se destacan por su valor artístico y estético. Entonces, ¿cuál es la razón de escoger estas piezas para Musealiak?

En general, cuando hablamos del caserío, nos basamos en temas y elementos concretos que se le han ido asociando, y mediante ellos se ha construido una definición y un cuerpo cerrado sobre el caserío: la agricultura, la arquitectura, la ganadería, etc. Es decir, para hablar del caserío y el modo de vida de sus habitantes, se han seleccionado sólo unos temas o ejes concretos. Y se han dejado de lado otros elementos, temas o ámbitos de la cotidianidad. La higiene, la limpieza o el cuidado entre otros.

Estas tres piezas que presentamos están relacionadas con el tema de la higiene y la limpieza. Abren otro modo de acercarnos a la vida cotidiana de los caseríos de entre los siglos XVI y XIX. Mediante el orinal, la palanagana y la toalla de lino, podemos hablar de la parte desconocida de los caseríos, de ese ambiente más “oscuro y sucio”.

A través de estos tres objetos podremos conocer mejor cómo era el modo de vida en el interior del caserío. Estos objetos nos ayudan a descubrir el aspecto más íntimo de la vida interior de los caseríos a través de la perspectiva de la higiene. Estos objetos de musealiak nos hacen ver aspectos de la historia que normalmente se invisibilizan. De modo que nos

abre otra vía para rastrear y conocer el proceso de transformación y cambio social. Porque, ¿cómo era la limpieza y la cuestión de la higiene en los caseríos como Igartubeiti hasta el siglo XX? Estas tres piezas ponen un poco de luz a esta cuestión.

1- El caserío y la limpieza.

¿Podéis imaginar cómo sería la manera de vivir de la gente que vivía en los caseríos entre los siglos XVI-XVII?

Hoy en día, comparando con el concepto de limpieza y aseo que tenemos en nuestra sociedad, se nos hace inimaginable pensar qué ambiente y olor soportaría la gente del caserío: el humo, los animales, el reducido espacio con tantas personas, etc.

El concepto que tenemos hoy en día en torno a los caseríos y sus habitantes que lo vivieron en primera persona es muy diferente. Lo que ahora concebimos como una estructura monumental de madera y piedra, refleja en realidad un mundo diferente.

A la hora de hacer la descripción del caserío, el mayor protagonismo lo tiene la estética de fuera, por su arquitectura inverosímil. Concretamente lo que hace que el caserío sea atractivo a nuestros ojos sería la estructura completa de madera, las paredes de piedra y su gran monumentalidad. Incluso en algunos casos se llega a romantizar la imagen del caserío por su grandiosidad, como en algunos testimonios de viajeros de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, entre otros: Humboldt, Baschlin, Louis Petit de Meurville o Juan Mañé y Flaquer.

En los versos de Iparragirre dice así “*caserío bonito, blanco*” o en el caso de la metáfora de Campion “*paloma en la pradera*”. Pero, ¿qué papel ocupaban la higiene y limpieza en los caseríos?

Es cierto y sabemos que desde su creación a partir del siglo XV, no fueron construidos precisamente para vivir cómodamente ni tampoco con pulcritud. La razón principal de estas construcciones era el trabajo. Así pues, como podemos ver en Igartubeiti con claridad, la parte donde se lleva a cabo la vida (cocina y habitaciones) se reduce a una pequeña parte del caserío, y la parte más grande serviría para llevar a cabo el trabajo (el lagar, la cuadra, el desván).

Por lo tanto, la vida de los caseríos desde el siglo XVI hasta el siglo XX sería simple, sin grandes comodidades ni lujos. Eran muchas personas para un espacio pequeño, donde la oscuridad y el frío acechaban.

En consecuencia, el caserío se convertía en un lugar multifuncional, donde primaba el trabajo, y en un segundo lugar quedarían tales como la higiene o limpieza del lugar y de sus habitantes. Además, durante los cuatro siglos de la historia de los caseríos la higiene continuó en la misma línea sin cambios a mejor.

Los caseríos carecían de luminosidad. Eran construcciones con paredes gruesas y con pequeños vanos sin cristal. Para conseguir que la luz entrara al caserío tenían que abrir todas las ventanas, pero eso era un gran impedimento, ya que entraba mucho frío del exterior, y preferían carecer de luz antes que del calor. A la oscuridad y al frío había que añadirle otro problema: el humo (estos caseríos no disponían de chimenea). Esta falta de pulcritud hacía que las personas que vivían allí enfermasen. En el caso de Igartubeiti, su cocina no dispuso de chimenea hasta el año 1944.

Hoy en día para nuestra sociedad es inimaginable pensar todo lo comentado anteriormente. A lo que al baño de los caseríos respecta eran inexistentes, y es importante destacar este punto: no había un sitio concreto para el ámbito de la limpieza (ducha, retrete...). A la conclusión que llegamos es que la higiene no tenía importancia para las personas que habitaban en los caseríos.

Sin baño, el lugar que tenían para hacer sus necesidades era el establo. Pero cabe destacar que el establo sería utilizado principalmente para los hombres, en el caso de las mujeres tendrían que salir de la casa a la calle. En el caso de Igartubeiti el establo y el lagar ocuparían el mayor espacio del caserío. El establo ocupaba la mayor parte del piso de abajo, y también el espacio más sucio y con falta de higiene. Toda la suciedad por tanto se juntaba en el suelo del establo. En consecuencia, el ambiente del caserío sería muy desagradable, lleno de gas nitrogenado.

Al observar las tres piezas que tenemos a nuestro alcance, podemos ver que no son objetos de gran tamaño, por lo tanto son fáciles de transportar. Es por eso que no tendrían un sitio concreto en la casa, ya que no había un lugar estipulado para la zona de limpieza. El lavabo, normalmente, solía estar en la habitación, donde servía para limpiarse las manos y la cara y, al lado para secarse, tenían una tela de lino. Para limpiarse el resto del cuerpo utilizaban una palangana más grande, y con agua fría.

Por otro lado, tenemos que recordar que no tenían agua en casa. Por esa razón tenían que ir todos los días al río o a los pozos de al lado del caserío para poder recoger agua. Además, el agua a veces no era potable, por lo que a veces también era fuente de enfermedades.

El orinal, al igual que el lavabo, solía estar en la habitación. Su uso era más bien hacia el anochecer, para evitar ir por la noche al establo, por eso recoge el nombre de “bote de noche”.

En conclusión, los caseríos que se construyeron en el siglo XV hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, a lo que a la higiene respecta su situación no cambia. Siguen sin tener un espacio concreto para la limpieza e higiene. Es a partir del siglo XX en adelante donde el baño, la limpieza y la higiene cobran vida en los caseríos vascos.

El médico Añilbarro, el que fue en el año 1930 el presidente de la Diputación Foral de Gipuzkoa, así dijo en 1902 sobre la higiene de los caseríos de Gipuzkoa: *“Una sola ojeada al interior de la mayoría de nuestras casas de labor, basta para convencernos de la absoluta falta de higiene”*

De todos modos, tenemos que tener en cuenta que el ámbito de la limpieza viene encaminado por consecuencias sociales, políticas, históricas y económicas. No podemos pensar o tratar a los habitantes de estos caseríos como “sucios” o de ignorantes sobre la limpieza y la higiene.

2-La higienización del caserío entre los siglos XIX y XX.

Para abordar el tema de la higiene de los caseríos vascos encontramos tres elementos indispensables: aire, agua y luz. Pero como ya hemos planteado, la higienización del caserío vasco es un fenómeno relativamente reciente.

Con los cambios acaecidos a finales del XIX y principios del XX, la polarización social fue en aumento. En ese ambiente, en toda Europa fueron emergiendo reflexiones y escritos en torno a políticas de salud pública, particularmente relacionadas con las situaciones de los barrios obreros de las grandes ciudades. Hay que tener en cuenta que con la industrialización los conflictos sociales y de la higiene se hicieron más visibles, por lo que los médicos y diferentes autoridades instaron en la necesidad de corregir esas problemáticas.

Estos hechos como el desarrollo de la moral higienista, la higienización de los barrios y viviendas, etc, cogieron fuerza a finales del siglo XIX. Todas ellas, al principio se dieron en entornos urbanos, donde se ubicaban los centros industriales. En el País Vasco el proceso de industrialización no fue homogénea, por lo que la higienización también fue diferente a cada zona.

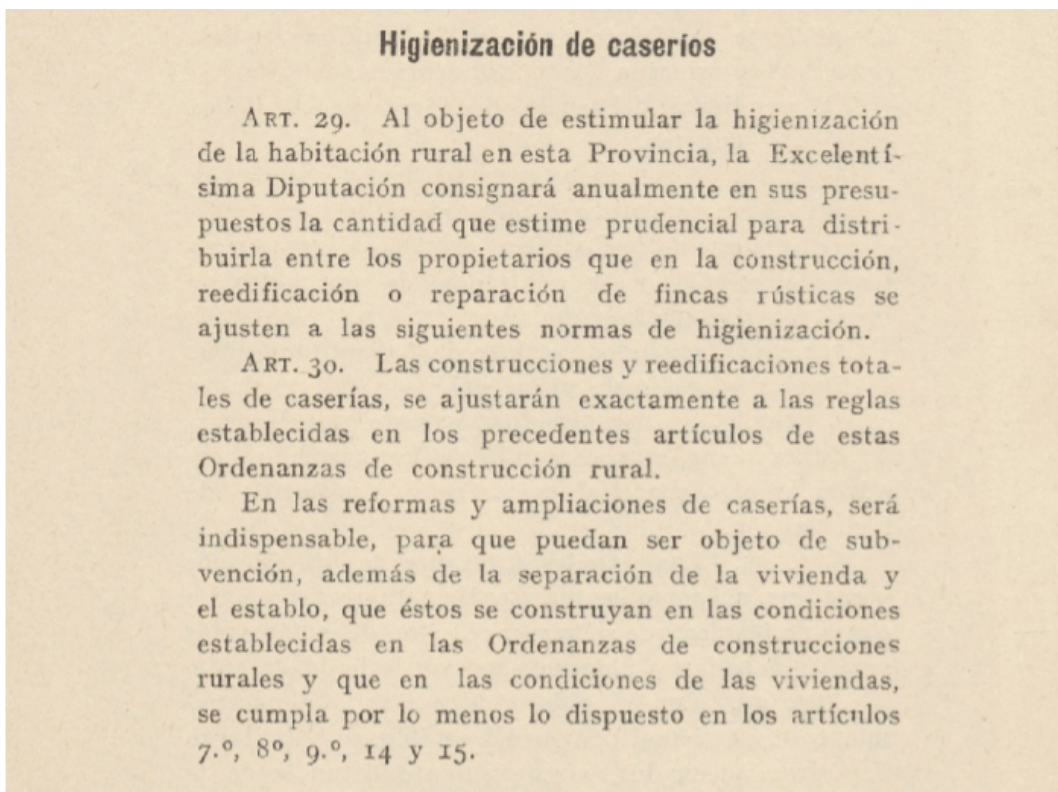
Por poner un ejemplo, los campesinos de la Ribera que emigraban a la industria de Vitoria se asombraban con una costumbre concreta de las gentes de ciudad: defecaban sentados. Pues todavía en la posguerra, algunos de estos campesinos en sus entornos rurales iban al campo a hacer sus necesidades, o a la cuadra. Baños, sólo había en la casa del cura, en la del médico, profesor o en casas de familias más ricas. Seguramente los dedos de una mano serían suficientes para contar la cantidad de baños en los pueblos de los entornos rurales.

Por lo que investigó el antropólogo Barandiaran, antes de la II. Guerra Carlista en Ataun solo había 3 baños. Y en 1926, Arin Dorronsoro decía que sólo 5 casas estaban dotadas de baño, y que de estas sólo algunas tenían agua. Pero en pocas décadas el caserío vasco

sufrió grandes cambios en cuanto a la higiene se refiere. A partir de 1950 empezaron a construir baños en los caseríos. Una época en que todos los albañiles y linterneros estaban haciendo lo mismo: reformas de cuartos de baño. Poco a poco se fue incorporando la figura del baño y la concepción actual de la higiene y limpieza en el caserío.

Pero como hemos dicho, este proceso no se dió de la noche a la mañana. Fue largo y laborioso. Aunque fue a partir de los 50 del siglo XX cuando se intensificó la higienización del caserío, ya había anteriormente ordenanzas al respecto.

Aquí un ejemplo de las ordenanzas de la Diputación Foral de Guipúzcoa de 1929:



Como se puede observar, desde las instituciones ya había una inclinación hacia la higienización de los caseríos. Pero los/las baserritarras que habitaban estos caseríos, no tenían potestad para llevar a cabo estas labores. No eran propietarios de los caseríos. La inmensa mayoría de los/las baserritarras de finales del XIX y principios del XX eran colonos. En realidad la responsabilidad y el deber de mejorar estos caseríos, como marcaban las ordenanzas era de los propietarios. Pero como esto les suponía más gastos, no era de su interés. Para entender mejor esta situación, traemos aquí las palabras del párroco de Ezkio, Sinforoso de Iburguren:

“Otra de las causas son las malas condiciones de vida en los caseríos: muchos no han tenido desde que fueron construidos, más reparaciones que algunos retoques del inquilino que ignora si el próximo día de San Martín (día señalado en la población rural para ocupar y desocupar las casa) residirá o no en el caserío: se ven edificios tan destartados que sus propietarios no se aventurarían a pasar en ellos una noche, aunque les pagaran dos seguros de vida, por no ofrecer ninguna seguridad el edificio; pero el pobre casero vive un año y otro...toda su vida, allá donde vivieron sus mayores, lleno de fe, encomendándose a la Providencia Divina cada día, pues las demandas de reparaciones dirigidas al propietario o al administrador no suele ser atendidas, y cuando lo son, es a condición de que el inquilino contribuya en parte a los gastos y de que pague una renta mayor desde el año siguiente”

2.1. La cuestión del agua

Laffite, en su trabajo *“La higienización de la vivienda rural”* escrita para la Diputación Foral de Guipúzcoa en 1929, comentaba que el caserío tenía a mano los elementos necesarios para una buena higiene: agua, aire y luz.

En la cuestión de la higiene, el agua era un elemento imprescindible. Aunque el agua abundaba en los entornos cercanos al caserío, en la propia vivienda carecían de suministro de agua. Pues hasta la segunda mitad del siglo XX, los caseríos no han tenido agua potable.

A diario, a las mañanas un miembro de la familia, particularmente la mujer, solía salir a algún pozo cercano o algún riachuelo para abastecer el caserío de agua. El agua era necesaria para la vida cotidiana del caserío. Y al ser limitado por no tener un suministro directo, lo convertía en un bien preciado. Había que medir y cuantificar bien su uso. Aunque esta agua traía muchos beneficios a la familia campesina y facilita el día a día del caserío, también era fuente de diferentes enfermedades. Hay que tener en cuenta que el agua no se trataba y no era potable, como hoy en día lo entendemos.

Desde una perspectiva social e histórica, la cuestión de la higiene y lo que a la limpieza se refiere, en el entorno rural, y en general, ha sido una responsabilidad que ha recaído en la mujer. Por ejemplo, las mujeres del caserío, además de los trabajos ordinarios que cumplían en el caserío, trabajaban como lavanderas. Esto era para ellas y para el caserío un ingreso

económico añadido. Estas mujeres en las orillas de los ríos limpiaban las ropas de las familias ricas que vivían en la ciudad. Y mediante esa agua y esa ropa, se transmitían enfermedades de la ciudad al caserío y viceversa. Es decir, el agua también era transmisora de enfermedades.

Esta cuestión del agua empezó a mejorar con la introducción de mejoras o pautas higiénicas, a partir de la década de los 20 del siglo XX. La Diputación Foral de Guipúzcoa, en las ordenanzas dadas en 1929 para la higienización de los caseríos hacía hincapié en la cuestión del agua. En ellas se describe y se dan pautas de cómo había que conducir las aguas fecales al exterior, y qué medios había que utilizar para ello. Como se ha mencionado, en el día a día del caserío el agua era un bien preciado que se utilizaba para diferentes usos, por lo que se acumulaba gran cantidad de agua sucia en la casa, y que era fuente de enfermedades. Por eso en las ordenanzas se detalla la cuestión de las aguas fecales.

ART. 14. Los depósitos de materias fecales y aguas residuarias se construirán separados del caserío, con materiales impermeables, y serán de la categoría de sépticos, con exclusión absoluta de los pozos negros,

— 6 —

y proporcionados al número de individuos que habiten en el caserío.

ART. 15. Los fregaderos y retretes desaguarán sus productos en dichos depósitos sépticos, por medio de tuberías que habrán de ser de gres, cemento u otra materia impermeable.

ART. 16. Los fregaderos se colocarán en la cocina o próximos a ella; los retretes podrán estar adosados al edificio, comunicándose con éste por medio de una puerta.

En las caserías que tengan instalación de agua potable, se dotará inexcusablemente, a los retretes y fregaderos, de sifón hidráulico.

ART. 17. En las caserías que se construyan con sótanos, se establecerán ventanas de suficientes dimensiones en el espacio comprendido entre el terreno y la planta baja, para que los sótanos tengan la necesaria luz y ventilación.

Estas ordenanzas estaban dirigidas a los propietarios de los caseríos, pues de ellas era la obligación de financiar estas mejoras higiénicas en el caserío. Los/las baserritarras al ser colonos no tenían ninguna obligación jurídica al respecto. Pero quienes ansiaban y pedían esas mejoras eran los propios baserritarras. A partir del siglo XX, y con la situación social y económica en contra, fueron los propios baserritarras, los colonos, quienes materializaron estas mejoras en los caseríos, poniendo las bases del modelo higiénico actual en ellas. Mejoraron las condiciones de vida de los caseríos.

Esta mejora, vino a través del suministro y corriente de agua potable entre otras cosas. Los/las baserritarras tuvieron que esforzarse y trabajar mucho para traer agua corriente a sus viviendas. De esta manera, poco a poco los caseríos fueron adecuándose a condiciones de vida más dignas y actualizadas. El antropólogo e historiador Pedro Berricohoa, menciona lo siguiente sobre esta cuestión en su libro *“Como un jardín. El caserío guipúzcoano entre los siglos XIX y XX”*:

“Las mejoras, en la medida de lo posible, fueron hechas por los colonos: roturar, convertir argomales en prados, agrandar la cuadra, traer agua y electricidad, adecentar la cocina, etc. Fueron ellos quienes dieron valor a los caseríos. Fueron ellos quienes levantarón nuestro jardín provincial, mientras sus grandes dueños vivían en Madrid, en Iparralde, en Granada, en San Sebastián, gastando como príncipes la renta que sus viejos caseríos no podían otorgar”.

Dotar los caseríos de agua corriente mejoró la cuestión de la higiene y la limpieza en ellas. Y a través de esta mejora vinieron después los baños y medios que conocemos y utilizamos hoy en día.

3-¿Qué significa la higiene hoy en día?

En la sociedad del siglo XXI la sociedad tiene una gran importancia, y es imprescindible entender esta cuestión en el marco de un proceso sociocultural, político y económico. Y hoy a la sombra de una pandemia mundial, ¿qué podemos decir de la higiene? La higiene ha sufrido muchos cambios, no tenemos más que mirar el impacto de la pandemia en nuestro día a día: las mascarillas, las normas de limpieza, las distancias, etc. Todo cambio en la higiene, influye directamente en nuestra vida, ya que también afecta a muchos más ámbitos

que van más allá de lo sanitario. Y como ya hemos visto en el caso de la higienización del caserío, la higiene está directamente relacionada con la cultura, la economía y la política.

Bibliografía:

- Azcárate, P. B. (2012). *Como un jardín. El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX* (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).
- De Ibarguren, S (1927) *Pueblo de Ezquioga*. Anuario de Euskal Folklore - Euskal Folklorearen urtekaria, 7º.
- Pounds, N. J. G. (1992). *La vida cotidiana: historia de la cultura material*. Crítica.
- Vigarello, G. (1991). *Lo limpio y lo sucio: la higiene del cuerpo desde la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial.

Otras fuentes:

- Agirre, A. (06-13/01/2006). La higiene. Euskonews & Media. <https://labur.eus/RtKXN>
Visto: 14 de septiembre de 2021